

## SOMBRAS PROYECTADAS de Sara Las Heras

---

Si me preguntaran cual es el sentido de la vida tendría clara la respuesta: dejar huella.

Desde pequeños soñamos con cambiar el mundo, queremos cumplir las expectativas de nuestros padres para que se sientan orgullosos de nosotros, ser el mejor amigo, tener las notas más altas...

Aspiramos a un estándar perfecto, el cual es alimentado por las sutiles comparaciones que sufrimos, por el sentimiento de continua competición y la ferviente necesidad de destacar que nos es impuesta, hasta que llega un momento en el que no cumplimos las expectativas puestas en nosotros.

Ahí es cuando nos paramos sin saber qué hacer.

Llega un momento en el que no puedes abarcar la presión, en el que algo te empieza a ir mal y poco a poco sientes que todo te supera.

Me parece curioso el hecho de que la mayoría de las veces esto sucede en la adolescencia, etapa en la que empezamos a desarrollar nuestra personalidad.

Hasta entonces, hemos sido una sombra proyectada de lo que los demás querían que fuéramos, el haber cumplido ciertas metas nos reconforta pero el no haber podido con otras nos hunde, porque crecemos con el miedo de ser mediocres.

De alguna forma veo este hecho como el <<monstruo>> que Mary Shelley creó, nuestra personalidad es como Frankenstein, está compuesta de pequeños trozos de las personas o el ambiente que nos rodea: las distintas ideologías, opiniones, música, hábitos. Todo ejerce un poder sobre nosotros.

Hasta que decidamos que eso pare, y aun así no será suficiente, porque estaremos nosotros mismos diciéndonos que no somos suficiente.

De alguna extraña forma nosotros acabamos siendo el peor juez posible, nuestro propio y más temible enemigo, estando las veinticuatro horas con nosotros y siendo crueles hasta un punto que tendríamos la decencia de no llegar si fuera con otra persona.